

NARRATIVAS MIGRANTES

RELATOS DE
INFANCIAS

3

Historias recolectadas por M. Paulina Arnal



© Maria Paulina Arnal, 2026.

Esta obra se distribuye en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Se permite su lectura, descarga y compartición, siempre que se reconozca la autoría, no se utilice con fines comerciales y no se realicen modificaciones.

*** Sobre este libro...**

01. La importancia de saber volar un papagayo

Manu

02. Shaira

Shaira

03. Una casa rosa

Cami

04. Cuando me separé de mi hermano

S.Gabriel

05. La vida de Zoe

Zoe

06. A lo largo de mi vida

Ari

07. Mi vida antes y mi vida ahora

Sara

08. Valentina ya no tiene miedo

Nathy

09. Mi amigo Diego el viajero

Sebastián

*** Sobre vos...**

*** Glosario**

*** Sobre migrar...**

Sobre este libro...

Este libro es el fruto de un taller de narrativas realizado en la Institución Educativa Julio Pérez Ferrero, en Cúcuta, Colombia, como parte del proyecto Peace and Mobilities (Universidad de Bielefeld, Alemania), en colaboración con la Fundación Comparte.

Concebido como un dispositivo colaborativo para la creación de una biblioteca de, por y para las infancias en movilidad, el taller buscó acompañar sus procesos de memoria, identidad y construcción de paz a través de la palabra.



MSCA-NET



Durante varios días, niñas y niños migrantes imaginaron y escribieron sus propias historias, usando nombres ficticios para resguardar sus identidades. En cada relato se entrelazan la fuerza de sus miradas, el eco de sus trayectorias y la esperanza de quienes reinventan el hogar en movimiento.



El proceso fue guiado por María Paulina Arnal, investigadora del proyecto Peace and Mobilities, con el valioso acompañamiento de Alexandra Salazar, Coordinadora Senior de Proyectos de la Fundación Comparte, y de la Lic. Psicóloga Catalina Arnal, consultora externa.

Este libro deja como legado una biblioteca viva: un espacio donde las voces de las niñas y adolescencias se reconocen como narradoras de su propia historia y constructoras de paz.



Niños y niñas:

*De mis tardes con ustedes me llevo más de lo que traje.
abrazos llenos de dibujos, los secretos contados en voz
baja, las historias que me confiaron con esa mezcla de risa
y verdad.*

*Ojalá les haya dejado ganas de seguir inventando, leyendo,
dibujando, escribiendo. De seguir mirando el mundo
con esa curiosidad que no se enseña, se contagia.*

Gracias por dejarme compartir el recreo de sus memorias.

-Paulina



La importancia de saber volar un papagayo

Manu

Mi nombre es Manu. Me diagnosticaron TDAH y autismo —déficit de atención e hiperactividad—. Mi sueño es ser como Ronaldo y Messi. Soy muy fanático de los dos: me gusta cómo juegan. Yo soy diferente a los demás y me estreso fácilmente. Para calmarme doy una vuelta a la cancha trotando o caminando, y también respiro profundo. Aunque estos días estuve armando rompecabezas solo; a veces me cuesta.



SIEMPRE QUE JUEGO AL FÚTBOL SIENTO FELICIDAD Y ALEGRÍA. RONALDO Y MESSI ME ENSEÑARON A JUGAR, REGATEAR, DRIBLAR Y TIRAR. UN BUEN PARTIDO DE FÚTBOL SERÍA MUY DIVERTIDO, CON RONALDO Y EN EL ESTADIO NACIONAL. ME GUSTARÍA QUE ESTUVIERAN MI MAMÁ, MI PAPÁ Y MIS HERMANOS.

En Venezuela vivía en la parcela de mi nona. En verdad, ella vivía al lado. Allí volaba papagayos con mis hermanos, pues la parcela era grande: tenía frutas, sembrábamos y jugábamos. La importancia de volar papagayos se resume en aprender a jugar y divertirse. Para volar el papagayo tienes que tener un hilo fuerte y resistente. Dejaba el papagayo en el suelo, soltaba un poco de cuerda y corría.

En el mientras tanto, tienes que saber cómo sujetar el hilo y mantener el papagayo siempre volando. No es una tarea fácil, pero es muy divertido. Me encantaba ese lugar porque podía jugar mucho.

Carta a mi nona:



NONA, QUIERO QUE TE VENGA A COLOMBIA
PORQUE LA GUERRA EN VENEZUELA SE
ACERCA, Y AQUÍ EN COLOMBIA NO HAY
GUERRA NI PROBLEMAS, Y ACÁ VIVI-
RÍAS CONMIGO, VIVIRÍAS CERCA DE MÍ.

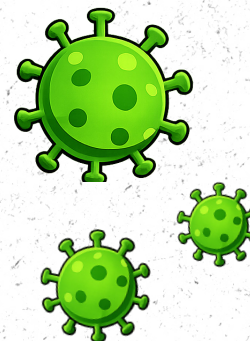
ALLÁ EN VENEZUELA ESCUCHÉ QUE
LOS BUQUES NORTEAMERICANOS LLE-
GARON. A MÍ NO ME GUSTA LA GUERRA.

HAY QUE DIALOGAR, Y CUANDO NO SE PUEDE
DIALOGAR HAY QUE PEDIRLE A ALGUIEN QUE
NOS AYUDE A DIALOGAR, PARA QUE NO HAYA
GUERRAS. NO ME GUSTA PORQUE LOS NIÑOS NO
PUEDEN IR A LA ESCUELA Y TIENEN QUE IR A
PELEAR A LA GUERRA, Y YO QUIERO ESTUDIAR Y
JUGAR.

TE EXTRAÑO A TI Y A MI HERMANO.
TE AMO Y TE QUIERO.

Shaira

Shaira



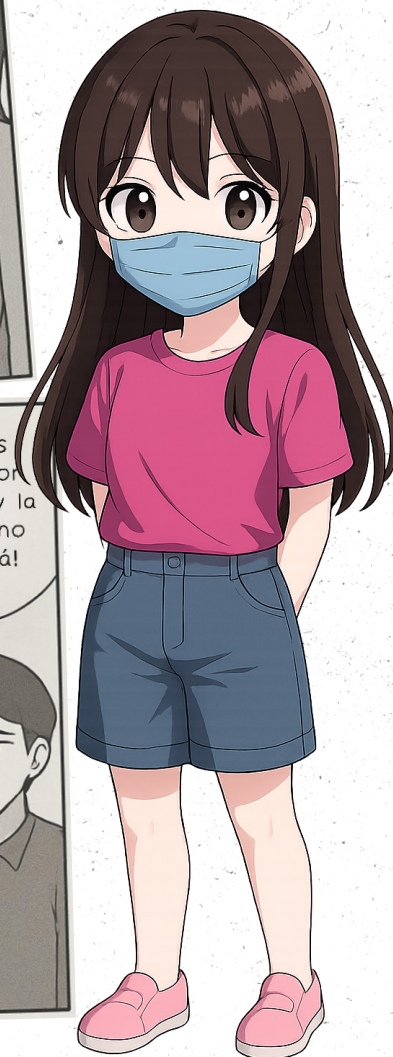
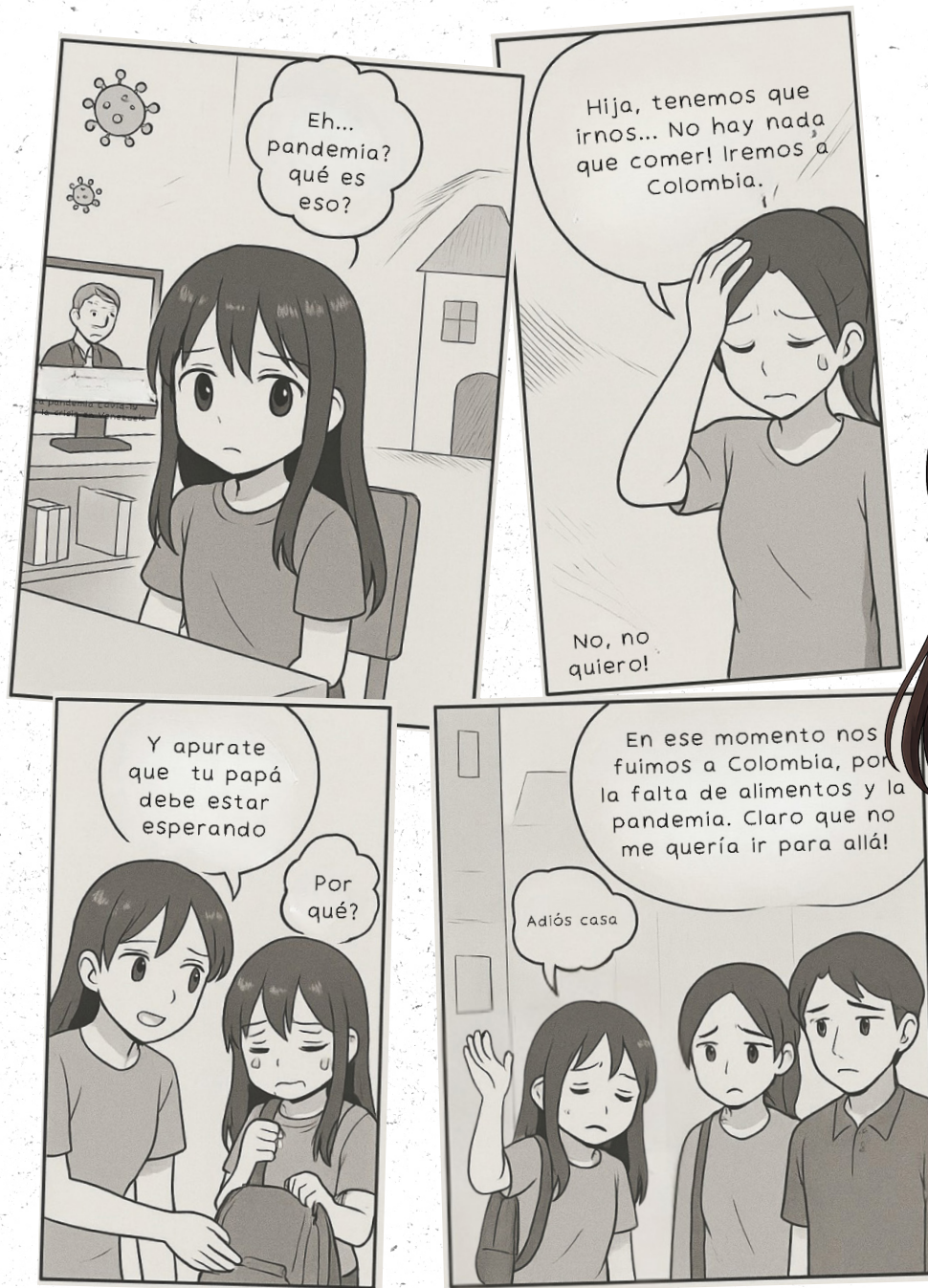
En ese tiempo tenía 5 años y estaba muy enferma. No podíamos cruzar la frontera porque estaba cerrada y no había paso. Caminamos hasta llegar a la casa de mi nona. Íbamos a cruzar la frontera, pero estaba cerrada, así que tuvimos que cruzar la trocha para llegar.

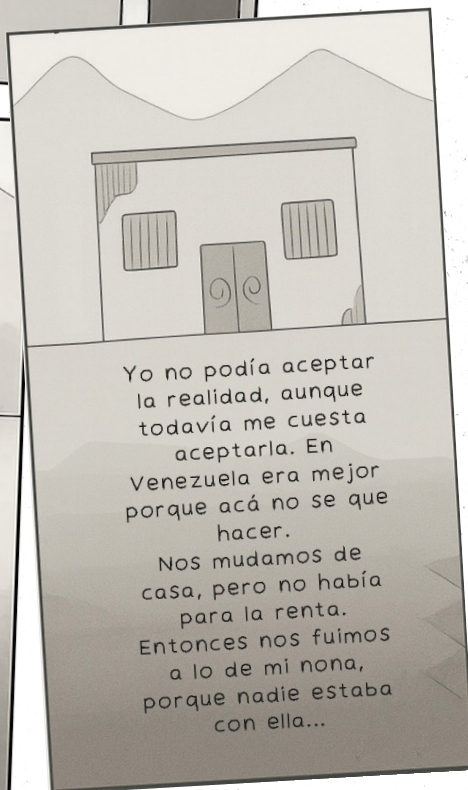
YO NO PODÍA ACEPTAR LA REALIDAD, AUNQUE TODAVÍA ME CUENTA ACEPTARLA. EN VENEZUELA ERA MEJOR, PORQUE ACÁ NO SÉ QUÉ HACER. NOS MUDAMOS DE CASA, PERO NO HABÍA PARA LA RENTA. ENTONCES NOS FUIMOS A LO DE MI NONA, PORQUE NADIE ESTABA CON ELLA...

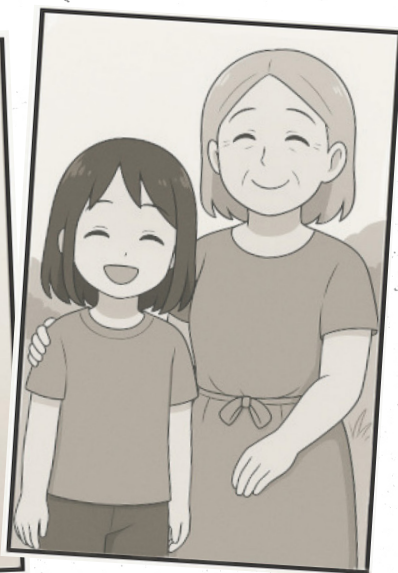
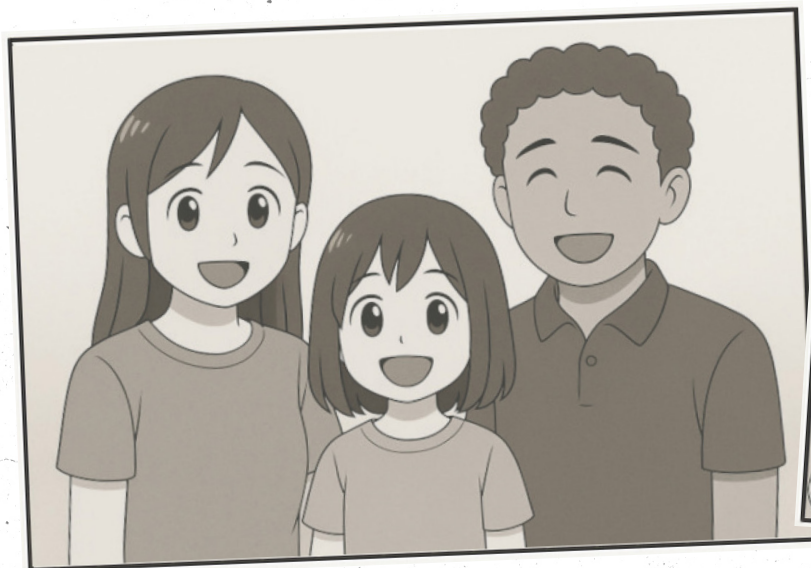
Me encanta Cúcuta. Me encanta lo que he construido acá, pero nada es igual a cuando estaba en Venezuela. Me gusta de Cúcuta su comida, sus lugares, pero estar en Venezuela era lindo. Me encanta la familia de mi papá, que vive allá.

Espero un día volver ahí.

Estamos en una situación un poco difícil; la economía en casa está un poco mal, pero espero que pronto vuelva a ser como antes.







Ya me he acostumbrado a mi entorno, he construido cosas muy buenas... Me acostumbré a estar con mi abuela, la ayudo a hacer mandados y en lo que me necesita. Intento mejorar en voleibol y mi familia me apoya.

Aprendí a querer relacionarme con la gente y a ser feliz, porque va puedo superar.



Una casa rosa

Cami

Yo vivía en una casa rosada que era como una iglesia. No sé si vivía dentro o cerca de la iglesia, pero tenía una cruz arriba. Vivía con mi mamá, mi papá, mi abuelo, mi hermana mayor e Isabela, mi hermana menor.

Mi hermano también vivía conmigo, pero él se murió, y después mi abuelo también se murió. Cerca de la casa había un cementerio.

Tenía muchos animales: un perro que se llamaba Becky, un gato gordito que se llamaba Tom, tortugas, conejos (uno blanco y uno negro que se llamaba Mony), loros y peces. Me gustaba jugar con una pelota verde que rebotaba muy alto, casi hasta el cielo.

MI COLOR FAVORITO ERA EL ROSADO; A VECES TAMBIÉN ES MI COLOR FAVORITO AHORA. A MÍ ME GUSTABA MUCHO MI CASA ROSADA, PORQUE ERA BONITA Y AHÍ ESTABAN MIS ANIMALES.





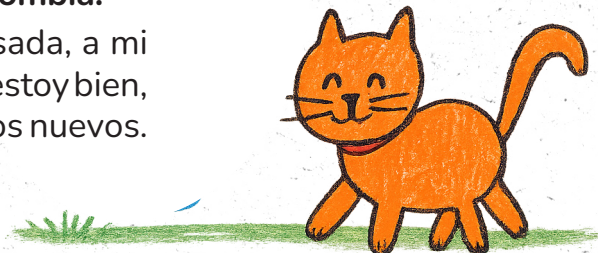
Después nos vinimos de Venezuela. Yo tenía siete años cuando salimos de la Casa Rosada. Nos vinimos en la moto con las maletas. No me acuerdo mucho porque me trajeron dormida. Dejamos a los animales allá.

AHORA VIVO EN CÚCUTA, EN COLOMBIA. VOY A LA ESCUELA JULIO PÉREZ FERRERO. VIVO CON MI MAMÁ Y MIS HERMANAS. MI MAMÁ TRABAJA, ME CUIDA Y ME HACE DE COMER. TENGO UNA GATA Y CUATRO GATITOS CHQUI-TOS QUE NACIERON DEBATO DE LA CAMA. A VECES TENGO MIEDO DE UNA PERRA NEGRA QUE SE LANZA A MORDER.

Aquí dibujo, hago tareas y veo caricaturas.

Me gusta dibujar mi casa rosada y mi bandera de Venezuela, que tiene amarillo, azul y rojo. También me gusta la bandera de Colombia.

Yo extraño a Venezuela, a mi casa rosada, a mi gato Tom y a mi perro Becky, pero aquí estoy bien, con mi mamá, mis hermanas y mis gatos nuevos. Mi animal favorito es el flamenco.



Cuando me separé de mi hermano

S. Gabriel

Hola, yo soy Gabriel. Vivía en Venezuela, en un lugar que se llama San Juan de los Morros, en unos apartamentos. Allí vivía con mi mamá, mi papá, mi hermano y mi abuela. Mi hermano no era hijo de mi papá, pero igual jugábamos mucho juntos. Nos gustaba jugar fútbol en la cancha, y yo dormía con mi abuela y mi abuelo.

UN DÍA FUI AL TRABAJO DE MI ABUELA Y ME SACARON A PASEAR. POCO TIEMPO DESPUÉS, MI MAMÁ DECIDIÓ IRSE A CHILE, Y NOS FUIMOS LOS TRES: MI MAMÁ, MI HERMANO Y YO.



En Chile vivíamos con Miguel. Al principio pasábamos tiempo juntos y jugábamos mucho, aunque yo no iba a la escuela porque no podía estudiar allá. Me gustaba comer perros calientes y jugar con mis perros y mi hermano. También teníamos perros en la casa; eran nuestros amigos.

A veces salíamos en carro, y una vez se detuvo porque se quedó sin gasolina. Nos reímos un poco, aunque también nos dio susto porque estábamos lejos.

Un día las cosas cambiaron. Mi papá quería que yo estudiara para que me fuera mejor, así que después de un tiempo decidimos volver a Venezuela. Cuando ya estábamos otra vez allá, mi papá fue a buscarme.

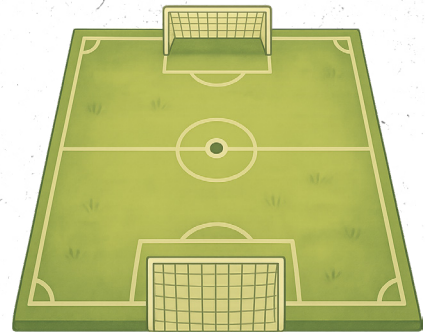
MI HERMANO NO QUERÍA QUE ME FUERA PORQUE ME IBA A EXTRAÑAR, Y YO A ÉL TAMBIÉN. LLORAMOS MUCHO LOS DOS. MI MAMÁ DIO PERMISO PARA QUE PUDIERA VIAJAR CON MI PAPÁ, Y ASÍ NO NOS DETUVIERON EN LOS RETENES DEL CAMINO.



Viajamos en bus desde Venezuela hasta Cúcuta, Colombia. Cuando llegué a Cúcuta me sentí seguro con mi papá. Ahora vivo con él, mi madrastra y sus dos hijos. Mi casa es grande y tiene dos patios.

Extraño mucho a mi hermano, y a veces no puedo hablar con él porque no me prestan siempre el celular, ya que quieren que estudie. Pero igual pienso en él y en los momentos que pasamos juntos.

En Cúcuta me gusta mi colegio, tengo muchos amigos y juego a la pelota.



La vida de Zoe

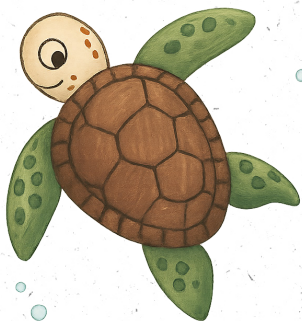
Zoe



Había una vez una niña venezolana llamada Zoe. Cuando era muy pequeña, tuvo que irse a vivir a Colombia junto con su hermana. Se fueron porque en Venezuela había guerra, no había comida y la situación política era muy mala. El dinero no alcanzaba para nada, y su familia pasaba muchas dificultades.

ZOE VIATÓ EN AUTOBÚS CON SU HERMANA, SEPARÁNDOSE DE SUS PADRES PARA BUSCAR UNA VIDA MEJOR Y CUIDAR SU SALUD. SU HERMANA MAYOR NO PODÍA TRABAJAR PORQUE AÚN ERA MENOR DE EDAD, ASÍ QUE LAS DOS TENÍAN QUE ARREGLÁRSELAS SOLAS.

Cuando le preguntan qué recuerda de Venezuela, ella solo se acuerda de que un día tuvo un accidente. Había una puerta que se abría y se cerraba con el viento, y cuando ella se paró en medio, la puerta se abrió de golpe y la empujó hacia las escaleras.



Zoe cayó rodando y se rompió la boca. Su hermana corrió a ayudarla y la llevó al hospital. Con el tiempo, ella sanó.

Más adelante, sus padres pudieron llegar a Colombia. Allí encontraron trabajo, ganaron un poco más de dinero y rentaron un apartamento. Poco a poco, la familia pudo tener una vida mejor.

Hoy, Zoe cuenta que lo único que recuerda de cuando era niña es aquella caída por las escaleras.

A veces dice que no se siente completamente venezolana, porque vino a Colombia cuando era muy pequeña y apenas recuerda cómo era su vida allá.

Por eso, se siente más colombiana: el país donde creció y formó su nueva



A lo largo de mi vida

Ari

Hola, me llamo Anna, tengo 10 años. Me gusta bailar y soy buena actuando. Me dan mucho miedo las serpientes y las arañas. Tengo dos hermanos: se llaman Santi (el menor) y Seba (el del medio). Yo soy la hermana mayor.

Soy de Venezuela y he viajado a diferentes países. Me gustaría ir a Venezuela y ver por última vez a mi familia. Quisiera que estuvieran conmigo.

LO QUE NO ME GUSTA ES QUE ME SEPAREN DE MI FAMILIA, PORQUE A ELLOS LES PUEDEN PASAR COSAS Y NO QUIERO QUE MÁS PARTE DE MI FAMILIA SE SEPARE. VIVO CON MI MAMÁ, MI PAPÁ Y MIS HERMANOS.



Me gusta hablar. Me gusta mi personalidad cuando hago reír a mis amigas. También me gustan las cosas que me hacen feliz, como ayudar a mis compañeros y jugar con mis amigas y amigos.

Recuerdo de Venezuela mi cuarto: tenía una cama y una mesita donde hacía las tareas que me dejaban.



Tenía un armario, mis juguetes y unos que otros peluches. Con lo que jugaba era con agua, aunque tenía juguetes; pero casi no me gustaban.

A mí lo que me gusta jugar ahora es con slime, pero lo que más me gusta es jugar con mis amigas al UNO, ese juego de cartas.

Antes de eso, mis papás se separaron. Mi mamá se mudó a otro país y me dejó viviendo con mi nona. Pero luego de un tiempo mi nona también quería irse y ya nadie podría cuidarme en Venezuela. Yo antes vivía con mi tía, otra tía y con dos abuelas, pero una tía se fue para España, mi nona se fue para Ecuador y la otra estaba en la universidad.

Así fue que llegué a Colombia. Lo que me gustaría ser cuando sea grande —si puedo, porque hay cosas que no se cumplen— sería modelo de ropa, y perseguir mi sueño. Eso me gustaría mucho.



Mi vida antes y mi vida ahora

Sara



Hace cinco años dejé Venezuela, por lo que crecí más tiempo en Colombia. Cuando era muy chica, mi mamá se había venido antes, para trabajar y poder mandarme comida y ropa para mis primos y mis primas. En Venezuela estudié solo un año de preescolar.

Un día mi mamá llamó por teléfono y le dijo a mi abuela que nos fuéramos a Colombia. Ella iba a mandar el dinero para los pasajes. Cuando escuché eso, me puse muy feliz. ¡Por fin iba a ver a mi mamá otra vez! Así fue que alistamos las maletas de una vez y nos fuimos en bus, mi abuela, mi abuelo, mis primos, mi prima y yo.

*EXTRAÑO UN POCO DE VENEZUELA MI CUARTO,
MI SALA, MI PATIO, MI MASCOTA, MI TELEVISOR,
MIS JUGUETES...*

Pero aquí están mi casa, mi escuela, me gustan sus sitios turísticos y mis nuevas amigas.



Valentina ya no tiene miedo

Valentina

Soy Valentina y esta es mi historia.

Yo antes vivía en Venezuela. Me iba bien, aunque a veces no tanto. Había días lindos y otros que no tanto. Vivíamos con mi tía, mi tío, mi hermana y yo. Fue un momento difícil; algo pasó en mi familia y por eso nos fuimos. Yo era más chica y no entendía todo, pero sabía que era importante irnos, que no podíamos quedarnos, y que allí tenía miedo.



EN EL VIAJE TAMPOCO ME FUE TAN BIEN. SENTÍ MUCHOS NERVIOS PORQUE PASÉ UN DÍA ENTERO EN EL AUTOBÚS, CASI SIN MOVERME. EL CAMINO SE HIZO LARGO, Y PARECÍA QUE NO IBA A TERMINAR NUNCA.



Solo cuando llegamos a Caracas sentí un poco de alivio. Pero fue recién cuando me vine a Colombia con mi mamá que me sentí mejor.

Ahora me va bien, porque estoy con mi mamá y con mi padrastro. Me gusta poder estar tranquila, verlos juntos, sentir que somos familia otra vez. Mi casa ahora es muy bonita y humilde. Mi habitación ahora es la mejor: ahí juego y duermo mejor. Yo duermo con mi hermana. Y ahora ya no tengo miedo; más bien estoy contenta.

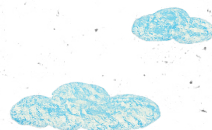


Yo deseo que nunca más nos separemos. Que siempre estemos unidos, porque esta es la única familia que tengo en el mundo entero.

Mi amigo Diego el viajero

Sebastián

Hola, me llamo Sebastián y esta es la historia de mi amigo Diego. Si bien yo ya no vivo en Venezuela, me fui muy pequeño y no recuerdo mucho de allí. Pero recuerdo muy bien esta historia...



*DIEGO HA RECORRIDO TODA CENTROAMÉRICA, CON MUCHOS PROBLEMAS. MI AMIGO VIVÍA CONMIGO EN ECUADOR; ÉRAMOS VECINOS. PERO UN DÍA ME DITO QUE TENDRÍA QUE IRSE, ASÍ QUE ME DESPEDÍ DE ÉL Y EMPREN-
DIÓ SU VIAJE HACIA ESTADOS UNIDOS. ME CONTÓ QUE PASÓ POR MUCHOS
PAÍSES CON PAISAJES MUY BELLOS.*

Primero cruzó Panamá, pero Migración los detuvo y tuvieron que quedarse un mes allí. Luego pasaron por Nicaragua, donde se quedaron una semana, y también por Guatemala, donde esperaron una hora y treinta minutos sentados antes de seguir su camino.

Al llegar a México, Migración los detuvo durante quince días. Después aprovecharon para descansar un poco y continuaron hasta Ciudad de México, donde fueron detectados nuevamente por Migración.

Se quedaron allí un mes hasta que finalmente los dejaron pasar a la frontera entre México y Estados Unidos.

Tenían que llegar a Los Ángeles en avión: un vuelo de tres horas y diez minutos. Llegaron a las 8:00 p. m. Diego me escribió para contarme que ya había llegado. Me dijo también que había muchos policías y que estaba cayendo nieve.

Después de un año, decidió volver en avión, pasando nuevamente por México, Guatemala, Nicaragua y, por último, Panamá, hasta llegar a Ecuador por la tarde.

FIN



Sobre vos...

Después de leer todas las historias sobre migración, ¿Te fijaste en la edad que tenían estos chicos? ¿Te sentiste identificado con algún relato? ¿Te tocó mudarte? Dibuja o escribe lo que para vos, es tu hogar.

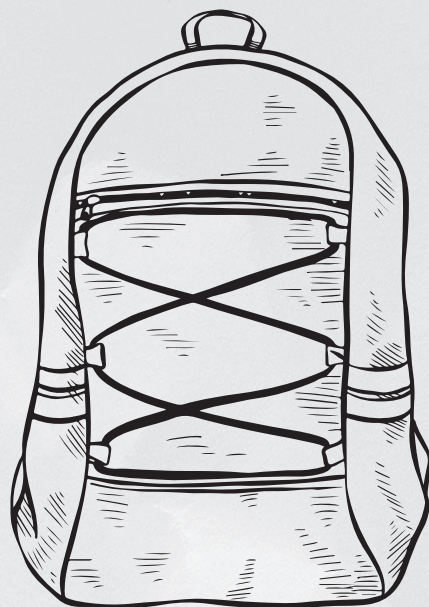


MI HOGAR ES:

QUÉ LLEVÁS CON VOS?



QUÉ TE GUSTARÍA LLEVAR ?



Glosario

- ☀ **Papagayo:** Cometa o papalote. Juguete que se eleva con el viento gracias a un hilo.
- ✳ **Recatlar:** Términos del vocabulario futbolístico popular venezolano. Recatlar hace referencia a recuperar el balón; meliar puede aludir a regatear o hacer fintas. Son expresiones del lenguaje informal que los niños usan al jugar.
- ☀ **Mandados:** Encargos o recados; pequeñas tareas o compras que se realizan fuera del hogar. Equivalente a lo que en otros países se llama diligencias, comisiones o recados.
- ☀ **Comiquitas:** Dibujos animados o caricaturas. En Colombia se dice monos o muñecos animados; en México, caricaturas; en Argentina, dibujitos.
- ✳ **Alcabalas:** Retenes o puestos de control de las fuerzas de seguridad en las carreteras. En Colombia se denominan retenes o peajes de control; en México, retenes militares o puestos de revisión.
- ☀ **TDH:** Sigla de Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad. Condición del neurodesarrollo que afecta la atención, el control de impulsos y la actividad motora.

Sobre migrar...

Migrar no es solo cambiar de lugar. No es únicamente empezar de nuevo en otro sitio. Migrar también es una experiencia emocional profunda, que toca aspectos muy íntimos de la vida de una persona y de una familia.

Cuando alguien migra, algo queda atrás. Y eso que queda no es solo una casa o un trabajo: también se dejan costumbres, afectos, formas de hablar, maneras de entender el mundo. Por eso, toda migración implica un duelo. Un proceso interno que muchas veces no se ve, pero que se siente.

El duelo migratorio no siempre se expresa como tristeza evidente. A veces aparece como cansancio, irritabilidad, sensación de desorientación o dificultad para sentirse “en casa” en el nuevo lugar. Y esto es esperable: el cuerpo y la mente necesitan tiempo para reacomodarse.

No todas las migraciones son elegidas desde el deseo. Hay personas y familias que migran porque no tienen otra opción. Porque las condiciones en su lugar de origen se volvieron difíciles, injustas o incluso violentas.

Cuando hay violencia —económica, social, política o incluso familiar— la experiencia migratoria puede

volverse más dolorosa. Puede dejar marcas que no siempre son fáciles de explicar. A veces, lo vivido resulta tan intenso que cuesta ponerlo en palabras. Y sin embargo, poner en palabras lo que pasó es muy importante.

Hablar, contar, nombrar lo vivido —aunque sea de a poco, aunque duela— ayuda a que esas experiencias no queden atrapadas adentro. No se trata de olvidar ni de “superar” rápidamente, sino de poder ir armando un relato propio. De darle un lugar a lo que pasó, para que no aparezca solo en forma de malestar, de silencios o de conflictos.

En las familias, esto cobra un valor especial. Muchas veces, lo que no se dice circula igual: en gestos, en climas, en preguntas sin respuesta. Generar espacios de escucha y de palabra puede ayudar a que cada integrante encuentre su modo de elaborar lo vivido.

Reconocer que migrar puede doler no le quita valor a la búsqueda de una vida mejor. Al contrario, la vuelve más humana, más real. Porque solo cuando lo vivido encuentra un lugar, también puede abrirse camino lo que está por venir.



Catalina F. Arnal

Lic. en Psicología

NARRATIVAS MIGRANTES

Este libro no empezó con una idea.
Empezó con una niña que quiso hacer un manga.
Con otro que escribió una carta para su abuela.
Con alguien que dibujó su casa de memoria, y
con otros que preferían imaginar otras historias
a partir de las suyas.

Así fueron apareciendo las historias: entre
colores, juegos, preguntas y meriendas
compartidas.

Hablaron del hambre, de la distancia, del
cariño que viaja por celulares, De las tías que
están en otro país y de los hermanos que se
quedaron atrás.

De a poco, fuimos armando un mapa. No de
países, sino de afectos. Una cartografía de
familias que se mueven, se separan y se buscan.

**Espero que disfruten leerlo tanto como yo,
pues es Un pequeño gesto de paz en medio
de tanto movimiento.**

Paulina Arnal



MSCA-NET

